

LA FLORA DEL LLANO LA SERRANIA

Por: **CARLOS CUERVO MARQUEZ**

Profesor

1920

Ingeniero Civil y Geógrafo

Artículo del Boletín de la

Sociedad Geográfica de Colombia

Número 110, Volumen 30

1976

Ya en San Martín, la flora propia del Llano se caracteriza definitivamente y la vigorosa exuberancia de la naturaleza se manifiesta por dondequiera. Los árboles balsámicos crecen en abundancia, y todos los vegetales, superabundantemente nutridos, elaboran jugos, gomas, resinas o esencias más o menos apreciables y más o menos abundantes, pero que en otras regiones son incapaces de producir.

El Anime (o sea el verdadero Elemi, Icica Icariba), el Urrucay (Icica Altísima), y una o dos especies más de este género, que producen abundantes y aromáticas resinas, quizás de no escaso valor en el comercio, crecen en tal profusión, que ellas solas llenan extensas manchas del bosque, las que desde lejos se adivinan por el aroma delicioso con que embalsaman el ambiente.

Al lado del Punta de Lanza (*Vismia Lauriformis*), que exuda una resina roja, conocida con el nombre de lacre, usada en algunos puntos en reemplazo de éste para pegar las cartas, levanta el Algarrobo. (*Hymenea Courbaril*), su alta y frondosa copa, sus gruesas legumbres están erizadas de granulaciones resinosas e verdadero anime", que no se debe confundir con el Elemi de las Icicas arriba mencionadas; confusión que de ordinario se hace en el Llano.

Debajo del tronco de los viejos algarrobos se suelen encontrar depósitos considerables de resina del anime, que son aquellos trozos compactos, de extraordinaria pureza y de apariencia ambarina, tan estimados en el comercio. Se cree que la resina ha sido destilada lentamente, y en el transcurso de los años, por el corroído corazón del árbol; pero, por varios datos aislados que pude recoger, sospecho que la causa que ha producido estos depósitos no es natural, y que ellos deben su origen a una acción anormal y completamente extraña, pues parece que no se encuentran sino debajo de los troncos calcinados o que, por lo menos, han sufrido la acción del fuego en los incendios de las rocerías.

Lo cierto, pues, no encontré depósito de anime en varios árboles que no estaban en estas condiciones. Como sobre el particular no pude hacer sino muy pocas observaciones y en una región

muy reducida, me limito a consignar el hecho, sin atreverme a asegurar el origen de destilación casi artificial de estas grandes acumulaciones de resina.

No son menos importantes los vegetales de jugo resinoso, entre los que figuran en primera línea algunos Ficus y Euforbias, una Revea que produce valioso caucho de la mejor calidad, el Avichuri, cuya leche dulce y agradable da, al condensarse, un producto que puede tener muchas aplicaciones en la industria; el leche miel, que produce un jugo blanco, también dulce y con un aroma semejante al de la vainilla.

Estábamos a unas doce leguas de San Martín. En la sabana principiaban a marcarse pequeños surcos que como principios de cauces secos se hacían más profundos y más anchos a medida que avanzaban al oriente y en el horizonte se dibujaba el perfil de una serie de diminutas colinas, unas en forma de mesa y otras como conos, que se sucedían indefinidamente. Estábamos en los lindes de la casi desconocida región designada con el nombre de La Serranía. Al oír este nombre no se crea que teníamos por delante las empinadas escarpas y las imponentes moles de nuestras cordilleras, ni cosa que se les parezca como nosotros nos lo habíamos imaginado.

A la nivelada llanura sigue un terreno profundamente arrugado, más no por un verdadero levantamiento del suelo, sino por la existencia de numerosos y estrechos valles de erosión, excavados probablemente por las aguas de la época cuaternaria, cuando abrieron definitivamente sus cauces los ríos Meta, Vichada y Guaviare. Estos vallecitos, que forman un verdadero laberinto, están cubiertos de tupido bosque o de extensos morichales, que contrastan notablemente con las faldas de las colinas que los circuyen, desnudas de vegetación arbórea y solo cubiertas de pajonal.

La Serranía, denominación muy explicable en el llanero acostumbrado a galopar indefinidamente en la aplanada pampa, pero incomprensible para el habitante del interior corre hacia el Levante, con ligera inclinación al norte y divide las aguas que, por un lado van a engrosar el Meta, y por otro, el Guaviare y el Vichada. Generalmente la línea divisoria está rebajada al nivel de la llanura y apenas marcada por estrecho y sinuoso lomo, de cuyos flancos se desprenden innumerables depresiones, principio de los vallecitos que, recogiendo las aguas, las conducen a los caños afluentes de los ríos arriba mencionados.

De trecho en trecho se elevan aquí y allá, por sobre el nivel superior, pequeñas colinas que no exceden de 40 metros de elevación al ordinario nivel del Llano.

En la época del verano, muchos de los ganados de San Martín se sueltan en La Serranía, en cuyos valles jamás falta el agua, y allí se crían y prosperan admirablemente bien, no teniendo otros amigos que el tigre y la cascabel que abundan, el primero en los morichales, y la segunda, en las faldas pedregosas de las colinas.

En el Llano, en general, existe la creencia de que La Serranía es muy rica en oro. Además de no tener la menor apariencia aurífera, los varios cateos que hicimos fueron todos negativos.

